

LA TRANSMISIÓN DE MODELOS PROTOBIZANTINOS Y ORIENTALES EN LOS CAPITELAS DE HOJAS ANGULARES BÉTICOS

José Manuel Bermúdez

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Resumen:

En este artículo rastreamos el origen tipológico de una serie de capiteles de hojas angulares béticos. El estudio se realizó sobre un grupo de 16 capiteles de distinta tipología. Todos ellos con un único rango de cuatro grandes hojas angulares de limbos remarcados y motivo central en forma de "V". Partimos del análisis de los posibles canales de transmisión de uno de los modelos protobizantinos más difundidos en época tardoantigua: los tipos en mármol proconesio producidos por los talleres de Constantinopla. Posteriormente, intentaremos comprobar el papel que la generación de centros productores locales jugó en la difusión del modelo, allí donde no llegaron las importaciones originales.

Résumé

Dans cet article nous chercherons l'origine typologique d'une série de capitaux à quatre feuilles angulaires Bétiques. L'étude a été effectuée sur un groupe de 16 chapiteaux de différente typologie. Tous ils avec un seul rang de quatre grandes feuilles angulaires de lobes remarquées et le motive centrale à «V». Nous partons de l'analyse des possibles canaux de transmission de d'un des modèles protobyzantins plus diffusés dans la Antiquité Tardif: les types de marbre proconnèse produits par les ateliers de Constantinople. Postérieurement, nous essayerons de vérifier le rôle que la génération des centres locaux a joué dans la diffusion du modèle, là où ne sont pas arrivées les importations originales.

A la hora de abordar un estudio como el que planteamos, debemos previamente depurar las interacciones del conjunto de los capiteles estudiados. En este sentido, un examen superficial del conjunto de los dieciséis capiteles que aquí presentamos, no permitiría una agrupación tipológica medianamente coherente. No obstante, todos los especímenes analizados tienen caracteres

comunes: grandes hojas angulares y motivo central en “V”. Pensamos que estos elementos unidos a otras concurrencias, que más adelante analizaremos, pueden revelar a la existencia de un modelo común. Afirmación arriesgada, dada la heterogeneidad formal del conjunto, pero que intentaremos aquilatar a lo largo de estas páginas. Para ello hemos agrupado el conjunto de los dieciséis capiteles analizados en tres grandes grupos morfológicos. Sobre estos grupos trataremos de ensayar los modelos más cercanos y los canales de transmisión más probables. A continuación pasaremos a describir pormenorizadamente cada uno de estos grupos:

Grupo I (nº 1 a 6, lám. 1): este grupo, ha sido individualizado por la presencia de salientes angulares macizos, con dobles volutas reducidas a meros elementos decorativos, y por el ensanchamiento de la base del cálatos. A estas características responden estrictamente los ejemplares nº 1 a 3, pero hemos incluido el resto (ejemplares 4 a 6) al tratarse de claras simplificaciones del modelo morfológico.

El ejemplar nº 1¹ (lám. 1.1), es el que define el grupo. En este ejemplar a pesar de su esquematismo guarda un alto nivel de ejecución técnica. En su talla no se emplean herramientas de rotación, la decoración está conseguida mediante



Lám. 1. Capiteles Grupo I (nº 1 al 6).

1. Pieza inédita, conservada en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla.

elementos lineales dispuestos en un plano superior al cálatos, técnica especialmente efectista en el caso de las hojas angulares. Estas presentan grandes similitudes con el esquema compositivo de las hojas de acanto espinoso de filiación oriental, concretamente protobizantina. Pero con grandes diferencias en la talla y el modelado. Tienen un tallo central ancho y liso y cuatro grupos de tres foliolos alargados y de ápices apuntados. Los grupos de foliolos están separados por amplios ojales ovalados. Los ápices del grupo inferior se enlazan formando motivos triangulares. Los lóbulos somitales y los limbos están remarcados por una moldura lineal unida en forma de V en el eje del cálatos. En la zona inferior las hojas están unidas por una pequeña moldura, que no llega a ser un collarino propiamente dicho. El canal de las volutas es ancho y plano, unido en forma de "V" en el eje del capitel, desarrollándose hacia los brazos del ábaco donde presenta pequeñas volutas espirales. En el espacio interior del motivo central se dispone un elemento lanceolado que surge del canal derecho.

Los ejemplares n° 2 y 3², (lám. 1.2 y 1.3) mantienen una estructura formal similar, con el cálatos ensanchado en la base, aunque se caracterizan por una ejecución más sumaria. Por otro lado, en éstos ejemplos se sustituyen las hojas de acanto por pseudopalmetas del mismo módulo y disposición. Es posible que este tipo de hojas esté asociado a modos de talla simples, en cuya labra no se emplean instrumentos de rotación. Lo que provocaría la aparición de hojas acantizantes de relieve muy plano y de trazo esquematizado que ofrecen un aspecto de palmetas. Otra característica que diferencian estos dos capiteles del anterior (n° 1) es la tendencia hacia ábacos más macizos, tendencia apreciable sobre todo en el capitel n° 3. Por ello pensamos que ambos especímenes (ejemplares n° 2 y 3), pueden derivar de la simplificación técnica del modelo al que responde el ejemplar n°1.

En los ejemplares n° 4 y 5³, (lám. 1.4 y 1.5) el modelo representado por el capitel n° 1 alcanza un grado más de simplificación. Evidenciada, en la pérdida del ensanchamiento de la base del cálatos y la reducción de la curvatura de los brazos del ábaco. Las hojas angulares son, como en los dos ejemplos anteriores, palmetas con los limbos realzados. En ellos se introduce un elemento ya apuntado en los ejemplos anteriores, un collarino formado por una moldura a listel ancha y lisa. Las hojas del ejemplar n° 5, son de factura más esquemática y están talladas de forma sumaria, mediante un biselado simple en arista viva.

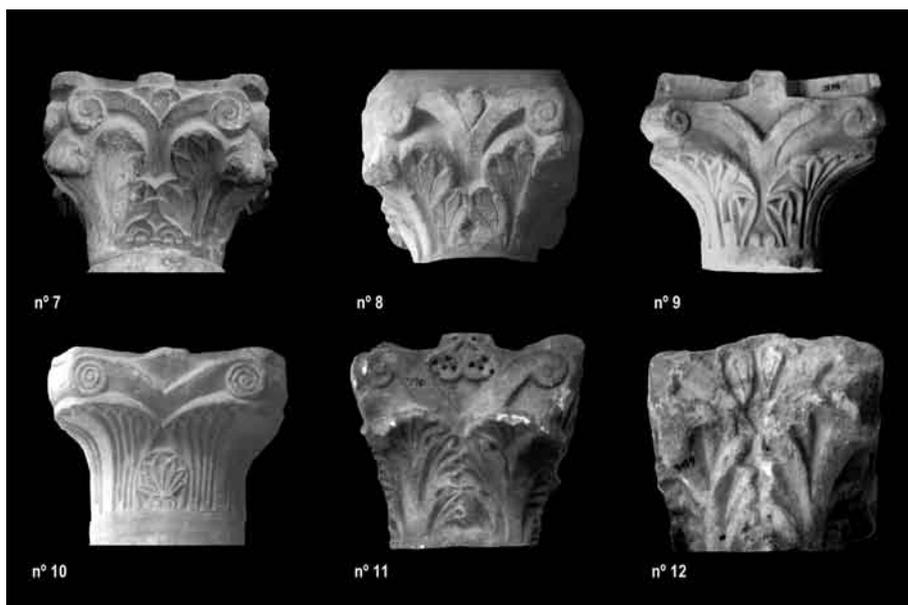
2. Pieza inédita, conservada en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla.

3. Pieza inédita, conservada en el museo Sam Fogg de Londres, y procedente de Córdoba. M.A.P.C. n° reg. 769.

Por otra parte introducen nuevos elementos decorativos secundarios. Especialmente las palmetas radiales (capitel nº 5) o motivos tridelisados (capitel nº4). En estos ejemplos se acentúa la tendencia, ya apuntada, hacia la simplificación estructural de la zona del ábaco, que en este caso adquiere un aspecto aún más macizo. Por todo ello, creemos que responden a un grado más en el proceso de simplificación del modelo anterior (ejemplar nº1).

El ejemplar nº 6⁴ (lám. 1.6), al carecer de volutas, se aparta del modelo propuesto. No obstante, puede representar un grado más en la esquematización del mismo. Como en los casos anteriores las hojas han sido sustituidas por palmetas de ancho tallo liso. En este caso las puntas se alargan y se unen con las de la hoja contigua, a modo de contrapeado. Este modo de unión de los ápices provoca la parición de huecos triangulares situados en el eje del capitel. Como el ejemplares nº 4 y 5, presenta una especie de collarino liso en la base.

Grupo II (nº 7 a 12, lám.2): este grupo, queda definido, como en el caso anterior, por el modo de articulación de los ángulos superiores. En este incluimos los ejemplares que no presentan salientes angulares, sino dobles volutas estructurales (capiteles nº 7 y 8) o volutas discoidales simples (nº 9 y 10).



Lám. 2. Capiteles Grupo II (nº 7 al 10) y Grupo III (nº 11 y 12).

4. Pieza inédita y conservada en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla.

Los ejemplares n°7 y 8⁵ (lám. 2.7 y 2.8), son prácticamente idénticos. Presentan un ábaco bien articulado, aunque en los ángulos del capitel se tiende a unir las espirales de las volutas y las cimas de las hojas. Pero en este caso conservan dobles volutas angulares de carácter estructural. Hojas con lóbulos pseudoacantos de tendencia palmiforme de ancho tallo y lóbulos somitales prominentes. Presentan un cálatos ligeramente acampanado, sin ensanchamientos en la base. El motivo central está enmarcado por unas volutas de canales lisos y pequeñas espirales. Los limbos están fuertemente remarcados y sobresalen del plano del cálatos. Tienen una forma lobulada, que adapta las hojas a la forma de los canales. La estructura formal, así como el tipo de hoja son bien distintos a los del grupo anterior. No obstante cuenta con elementos que lo vinculan al mismo. A parte del motivo central en “V”, presenta elementos lanceolados en el motivo central del cálatos idénticos al capitel (n° 1) y, como en los ejemplos más evolucionados del grupo anterior (n° 3 a 5), tienen un collarino “a banda lisa” en la base.

El ejemplar n°9⁶ (lám. 2.9), al contrario que los dos anteriores presenta espolones salientes con una única espiral. Tiene un ábaco de escasa altura, liso y de brazos curvos. El motivo central es un taco liso, que no sobresale del cuerpo del capitel. Cuenta con una única corona de grandes hojas angulares de limbos curvos y remarcados. Las cimas de las hojas no presentan lóbulos prominentes, adaptándose perfectamente a la forma troncocónica del cálatos. El tallo de estas hojas, así como las antenas, completamente recto. Los lóbulos son de forma lanceolada, con un fuerte bisel central; el limbo de las hojas está definido por molduras. El espacio entre las hojas está decorado con dos botones circulares. Las cintas de las volutas son bandas lisas ordenadas en forma de “V” en el centro del cálatos. Las volutas son completamente discoidales. La base del cálatos presenta un collarino de banda lisa mucho más ancha que en los casos anteriores.

El ejemplar n° 10⁷ (lám. 2.10), la estructura formal es igual a la del capitel anterior (n° 9). El esquema decorativo es igualmente similar. Se diferencia fundamentalmente por el tipo de hoja empleado. En este caso el tallo central es liso, ancho y recto. Los lóbulos, han sido sustituidos por una especie de hojas rectas muy estrechas y alargadas con bisel central. Los ápices de las hojas son muy cortos y triangulares, formando una especie de orla dentada sobre la cima.

5. Ambos cordobeses, el n° 7 se encuentra en el atrio de acceso al edificio del Museo de Bellas Artes y el segundo en integrado en el patio del n° 4 de la calle de la Palma edificio de la asociación Cultural Juan XXIII (Bermúdez, 2003, n° 117 y118).

6. M.A.P.C. n° reg. 28.914, procedencia: Córdoba, desconocida (Bermúdez, 2003, n° 119).

7. Integrado en el del n° 4 de la calle de la Palma edificio de la asociación Cultural Juan XXIII Córdoba (Bermúdez, 2003, n° 120).

Las uniones de los limbos de las hojas dejan un espacio ovalado en la base del capitel, que es decorado con una palmeta radial.

Grupo nº III (nº 11 a 16, lám. 2.11 y 12 y lám.3): en este apartado incluimos los capiteles con ábacos de clara tendencia hacia soluciones cúbicas. En este grupo, los capiteles nº 11 y 12, representan un paso intermedio con el grupo anterior. En éstos la unión del cálatos con los brazos del ábaco se resuelven en ángulos rectos. Los ejemplos nº 13 al 16 cuentan con ábacos completamente cúbicos, aunque con soluciones bien distintas en cuanto a la estructura decorativa.

En los ejemplares nº 11 y 12⁸ (lám. 2.11 y 2.12), La planta del ábaco es prácticamente cuadrada, y el cálatos ligeramente troncocónico. Lo que provoca una brusca discontinuidad entre el cálatos y las zonas angulares, resueltas en ángulo recto. Presenta cuatro grandes hojas angulares. Las hojas son pseudoacantos con un ancho tallo central liso, y lóbulos redondeados. De las uniones de las hojas nacen directamente las cintas de las volutas. Estas son planas y lisas, y se enrollan en espiral en los ángulos del capitel. En el ejemplar nº 11, la zona central está decorada por dos flores cuádrípétalas, cuyo tallo circular nace de las cintas de las volutas. Otro de los vástagos, que surgen de las cintas de las volutas, se desarrolla hasta el taco del ábaco donde se enrolla en una pequeña espiral, que recuerda las hélices. En el nº 12, estos elementos son sustituidos por motivos lanceolados similares a los empleados en el ejemplar nº 1.

En los ejemplares nº 15 y 16⁹ (lám. 3.15 y 3.16) La morfología de la parte superior del cuerpo y del ábaco es cúbica, el cálatos cilíndrico. En la base del cálatos presenta un collarino formado por una banda lisa. La única corona de hojas está formada por cuatro grandes palmetas lobuladas. Estas palmetas son de ápices redondeados y su superficie está acanalada. No presentan tallo, siendo sustituido este elemento por el lóbulo central. Los cinco lóbulos centrales están unidos por una especie de collar a poca altura de su base. Entre las hojas, y flanqueando el motivo central, se disponen pequeñas palmetas de tres puntas lanceoladas, con su interior acanalado, semejantes a flores de lis. El motivo central, que nace del collarino, presenta una especie de pedúnculo inciso del que nacen dos bandas acanaladas rematadas por volutas angulares en espiral. Las bandas presentan una forma en “V”. Entre las bandas y en eje con el pedúnculo

8. Conservados en Córdoba, M.A.P.C. nº reg.770., 7.059, procedencia: Córdoba, desconocida (Camps Cazor, 1475, a, fig. 198. Domínguez, 1987, 421, lám. CDXXI.a y CDXXI.b, fig.339.a y fig.339.b; Bermúdez, 2003, nº 115 y 116).

9. Ambos reutilizados en la Mezquita de Córdoba, el nº 13 en el oratorio de *‘Abd al-Rahmān I: M-23 Ewert , D-9*

Cressier, 11/5 Nieto; el nº 14 Mezquita en el oratorio de ‘Abd al-Rahmān I: M-28 Ewert , D-4 Cressier, 10/5 Nieto (Amador de los Ríos, 1879, lám.2.18; Schlunk, 1947, fig.245; Camps-Cazorla, 1980, 432 fig.227; Palol-Hirmer, 1965, lám. 18; Ewert-Wisshak, 1981, 170, lám. 57.f; Cressier, 1984, 230-231, lám. 73.d; Domínguez, 1987, 228).



Lám. 3. Capiteles Grupo III (nº 13 al 16).

existe una hoja lanceolada que enlaza directamente con un taco semicircular, ambos con decoración incisa.

Los ejemplares nº 13 y 14¹⁰ (lám. 3.13 y 2.14), tienen una estructura formal idéntica a los dos anteriores (nº 15 y 16). No obstante difieren profundamente en la decoración. En este caso, las hojas presentan un eje central, están formadas por lóbulos curvos unidos en la base, en un motivo semicircular. Sobre las volutas se inserta una especie de doble canal, y el motivo central del ábaco es una palmeta de tres puntas lanceoladas.

Tan solo al establecer esta división nos damos cuenta que existe cierta coherencia en el conjunto de capiteles analizados. El nexo de unión entre ellos se

10. Ejemplares inéditos reutilizados en los Reales Alcázares de Sevilla, en la crujía inmediata al patio de la Montería.

establece a través de la articulación estructural de la zona superior del capitel. Proceso iniciado con la adopción de espolones salientes y culminado en la aparición de capiteles de ábaco cúbico.

El origen del recurso se sitúa en las producciones orientales del s. VI. Consiste en la unión del cálatos al ábaco mediante una adaptación progresiva de la masa nuclear del cuerpo¹¹. Pero este recurso no se constata únicamente ejemplares a los que se puede atribuir ciertas “*influencias orientales*” sino que está presente en ejemplos derivados de la simplificación de estructuras corintias. Hecho que habrá que tomar en consideración a la hora de establecer modelos concretos.

Propuestas sobre el origen y evolución tipológica:

A nuestro juicio, el tipo morfológico en el que parece inspirarse el *primer grupo* (capiteles nos. 1, 2, 3, 4, 5 y 6), podría derivar de la simplificación de un único morfotipo. El modelo más cercano debe de estar, de algún modo, relacionado con capiteles protobizantinos derivados de los tipos 5 y 6 de Kautzsch (1936). No obstante, y como iremos viendo, ésta relación no se establece de modo directo, y lo que consideramos más importante, no responde a un proceso evolutivo lineal.

El modelo citado se define por la presencia de un cálatos ensanchado en la base y un motivo central en “V”¹². Éste tipo, junto con otros, de origen y evolución paralela¹³, fue uno de los más difundidos durante el VI a través de centros productores localizados en Constantinopla.

En este sentido hemos de tener muy en cuenta la hipótesis sobre la existencia, desde época tardorromana, de centros productores de piezas en mármol proconesio destinados a una exportación masiva¹⁴. El tipo concreto de capitel al que nos referimos se desarrollará en estos talleres desde época protobizantina, y sobrevivirá, al menos, hasta la segunda mitad del s. VI. Annie Pralong, al referirse a este fenómeno, propone que la amplia difusión de estos tipos se debe a la existencia de talleres especializados en una producción masiva destinada a la exportación (Pralong, 1993, 144-146). Esta misma investigadora demuestra que, junto con piezas complementemente manufacturadas, se exportan bloques de talla

11. Sabine Noack-Haley, constata este fenómeno en las producciones mozárabes y lo pone en relación con soluciones estructurales orientales. Ejemplificando el fenómeno mediante el capitel corintio del Museo de la Plaza del Templo de Jerusalén (Noack-Haley, 1990, 40-41, lám.III.f).

12. Los prototipos a los que nos referimos son concretamente: dos ejemplares del Museo arqueológico de Santa Sofía nº 3.181 y 2.314 (Pralong, 1993, 141, láms.9 y 13), otro en Estambul, Kalenderhane Camii (Pralong, 1993, 141, lám. 14).

13. En especial los tipos 1 a 9 de de Kautzsch (1936).

14. Hipótesis ya planteada por Pensabene (1973, 252).

esbozada y piezas en distintas fases del proceso de manufacturación (Pralong, 1993, 146). Estos tipos se difunden por una amplia zona geográfica que engloba gran parte del Mediterráneo Oriental. Son abundantes especialmente en Egipto, Túnez, la zona nororiental de Italia, y en menor medida en Siria¹⁵.

La presencia de piezas esbozadas, junto con otras de técnica más evolucionada indica la existencia de talleres locales. Dentro de los prototipos propuestos son los ejemplos más evolucionados, posibles copias de los modelos originales los que más se acercan al utilizado en nuestro caso (*ver lám.4*). Ejemplos como el de Kalenderhane Camii en Estambul (Pralong, 1993, 114, fig.14) o el de Museo Nacional de Jerusalén (Kautzsch 1936, 112, fig. 354, pl. 23; Pralong, 1993, 142, 146, fig. 26) son posiblemente los que más se acercan al modelo que venimos rastreando.



Lám. 4. a. Museo Arqueológico de Estambul nº 2629 (Pralong, 1993). b. Museo Arqueológico de Estambul nº 3181 (Pralong, 1993). c. Museo Nacional de Jerusalén (Pralong, 1993). d. Estambul, Kalenderhane Camii (Pralong, 1993).

15. Son especialmente abundantes en San Marcos de Venecia (Deichimann-Peschlow, 1981), y en la mezquita mayor de Túnez (Harrazi, 1972), en la de

Al-Qayrawān (Harrazi, 1982; Eweret-Wissak, 1981). Para la difusión del tipo ver A. Pralong, 1993.

No obstante, los ejemplares analizados aquí no son comparables directamente con estos prototipos. Más bien, responden a una abstracción sumaria del modelo original. Tienen una única corona de hojas angulares, y sobre todo, presentan una talla simplificada. En su elaboración no se emplean herramientas de rotación, lo que unido a su simplificación estructural, les confiere un aspecto afacetado. Por el contrario, conservan una estructura formal y decorativa cercana. Tienen unos cálatos ligeramente ensanchados en la base, y una ordenación de elementos similar (especialmente los capiteles nº 1, 2 y 3). Por otra parte, el tipo de hoja utilizado en el ejemplar nº 1, presenta esquema claramente derivado del acanto protobizantino. Tienen un ancho tallo liso, largos foliolos de ápices apuntados y amplios espacios ovalados entre los grupos de hojas. Características que creemos suficientes, no para establecer derivaciones directas, pero sí para pensar en un conocimiento del modelo propuesto.

A través del ejemplar nº1 podemos establecer una comparación, esta vez directa, con un tipo de capitel derivado directamente del modelo propuesto. Nos referimos al tipo 4/Barrucand de la mezquita de *Al-Azhar* (Barrucand, 2002, 51-52, nº 9 y 92, fig. 8 y 29). En ambos casos la estructura formal es comparable, además de presentar un ligero ensanchamiento en la base del cálatos (*lam. 5.a y 5.b*). Las hojas son de igual esquema decorativo: tallo central ancho y plano, largos foliolos apuntados de grandes ojales ovalados, y con tendencia a enlazarse, principalmente en la base. Pero es la tendencia a la esquematización de la talla y la simplificación de esquemas decorativos, realizados sin duda sobre un modelo común, lo que relaciona ambos ejemplos.

En este punto debemos de tener muy en cuenta las consideraciones de Barrucand sobre la incidencia de la reutilización de capiteles de modelos protobizantinos en la generación de talleres locales egipcios. Esta autora, propone que la existencia de depósitos de mármol proconesio –exportado en el s. VI, y entre los que existen bloques esbozados–, junto con la presencia de piezas importadas propicia la aparición de talleres locales que copian estos prototipos desde época copta (Barrucand, 2002, 38). Pero, dada la simplificación del Tipo 4, éste no puede asignarse ni a los capiteles protobizantinos importados, ni a las copias coptas de éstos. Para este caso Barrucand propone su pertenencia a los primeros talleres fatimíes, lo que supone una transmisión del tipo formal a través de los talleres coptos (Barrucand, 2002, 52).

El fenómeno de formación de talleres locales que, mediante un proceso de simplificación técnica y decorativa, reelaboran estos modelos protobizantinos podemos rastrearlo en *Al-Qayrawān*. Reemplazados en esta mezquita encontramos



Lám. 5. a. Capitel tipo I n°92 de Al-Azhar (Barrucand, 2002). b. Capitel tipo 4 n°9 de Al-Azhar (Barrucand, 2002). c. Capitel n° 429 de Al-Qayrawān (Harrazi, 1982). d. Capitel n° 1, MAPS.

tipos muy cercanos a los producidos por los talleres de Constantinopla¹⁶ y tipos postbizantinos muy simplificados que derivan de éstos¹⁷. En ellos se puede rastrear un proceso similar al expuesto para el caso de *Al-Azhar*, proceso que en este caso estaría, muy probablemente, espoleado desde Egipto.

Por último, este fenómeno puede constatarse en Italia. En Rávena, la presencia de importaciones bizantinas provocará la aparición de un tipo de capitel de hojas angulares vinculado a los modelos analizados. Este tipo define un modelo que aparece en numerosas iglesias de Rávena y su área de

16. Como el tipo de "feuille gras à pointe corte" de corintizantes I-II de Harrazi, 1982, n° 330-340, p. 153-155, Ewert-Hisshak, (Tipo 22 149-150).

17. Como el tipo de "feuille grasse à pointes" de Harrazi, 1982, n° 425-430, p.191-192. 23; Tipo 23 Ewert-Hisshak, 1981, 150.

influencia, tanto es así que algunos autores lo definen como corintio-ravenés¹⁸. Durante el s. VII se puede rastrear el desarrollo de un tipo de capitel “de lira”, derivado de estos modelos protobizantinos que pronto desembocará en los capiteles cúbicos prelobardos del s. VIII¹⁹. En esta evolución simplificadora influirán los capiteles de pequeño formato y los integrados en la decoración del mobiliario litúrgico: Plúteos, cimborrios, canceles p.e. (Raspi-Serra, 1993, 179-180). Por lo que estos modelos pudieron difundirse a través del comercio de piezas de pequeño formato.

Se trata pues, de un modelo ampliamente difundido entre los s. V y VI a través de una exportación masiva realizada desde talleres Metropolitanos. Estos talleres exportan piezas manufacturadas y bloques esbozados. En algunos casos estas exportaciones provocarán la aparición de talleres locales desde época tempranas. Ello, unido al recurso de la reutilización masiva de este tipo de capiteles (tanto los modelos importados como las copias locales), generará un fenómeno tardío de copias simplificadas. Estas copias se ejecutarán en talleres locales plenamente desarrollados en el s. VII que, en algunos casos perviven hasta el s. IX ó X. Por otra parte estos talleres tardíos generarán a su vez nuevos focos de irradiación, en este caso de ámbito local o regional. Todo ello abre una sugerente línea de investigación sobre las repercusiones que estas exportaciones tendrán en las producciones locales posteriores.

Si encuadramos los ejemplares (nº 1 a 6) en un proceso de características similares, se abren dos posibilidades. Que sean copias de los modelos originales, realizadas en talleres locales durante el s. VI. O bien que respondan a influencias introducidas por centros productores intermediarios en el VII, o en un momento algo más tardío.

En el caso hispano, particularmente en la *Baetica*, no podemos demostrar una derivación de modelos locales generados directamente a través de ejemplares protobizantinos importados. Esto es así, porque no constatamos que a *Hispania* llegaran estas importaciones durante los siglos V ó VI. La presencia de dos únicos ejemplos -el Capitel de Bamba²⁰ y un fragmento conservado en Toledo²¹ (tipo 2 tardío de Kautzsch, 1936)-, no supone la existencia de exportaciones que condicionen el desarrollo tipológico posterior, como en caso italiano o egipcio. Por lo que podemos descartar la primera posibilidad.

18. Sirvan como ejemplo de este tipo los capiteles conservados en Basílica de San Salvatore de Brescia (Panazza-Tagliaferri, 1966, 127, nº.158-161).

19. P.e. en Spoleto S. Gregorio Mayor, (Raspi-Serra, 1961, 67, nº88, lám.XXXIV.a)

20. Retallado como pila bautismal de la Iglesia

parroquial de Bamba, (lugar identificado con Géritos) Gómez Moreno, 1919, 161 y 200-201; 1951, 378; Helmut Schlunk, 1945, 193, fig.23; 1947, 242, Domínguez, 1987, 235; 1992, 228.

21. Iglesia del Cristo de la Vega, Helmut Schlunk, 1945, 193; Domínguez, 1987, 235; 1992, 228.

Aún así, encontramos algunos ejemplos que utilizan modelos similares, pero en un estadio mucho más evolucionado. La inspiración en modelos protobizantinos es especialmente clara en el capitel de Talavera la Real (Schlunk-Hauschild, 1978, lám.91). El modelo al que responde esta pieza está definido en un capitel de talla esbozada de Silifke, que Annie Pralong utiliza para ejemplificar la generación de copias locales de los capiteles protobizantinos (Pralong, 1993, 146, fig. 25). Pero también es el mismo al que responden algunos de los capiteles raveneses “à lyre” de los s. V-VI, directamente relacionados con las producciones protobizantinas, como el capitel de San Francisco de Rávena (Raspi-Rerra, 1993, 178, fig.5). Pero el capitel de Talavera la Real presenta una concepción extremadamente sumaria del modelo, por lo que no podemos compararlo con ninguno de los dos ejemplos apuntados.

Pensamos, que éstos modelos debieron ser introducidos a través de centros productores intermediarios, en un momento tardío. Hipótesis ya planteada por Schlunk, quién propuso el papel mediador del sur de Italia en la transmisión de las influencias orientales en las artes visigodas (Schlunk, 1945, 199)²².

En este sentido cobraría una especial importancia las similitudes con los ejemplos africanos más avanzados, en especial con los de *Al-Qayrawān* y *Al-Azhar* modelos, que casualmente, son los de tipo y morfología más cercana a nuestro ejemplar nº 1. Por ello no podemos descartar una relación directa entre estos talleres y los hispanos. Aunque en los capiteles 4 y 5, se introducen elementos como las hojas palmiformes, el collarino de banda lisa, las palmetas radiales y los motivos tridelisados, que distorsionan esta posibilidad. El análisis de estos elementos nos llevará a concluir que más que influencias directas éstos responden a un ambiente común a las producciones del s. VII en el Mediterráneo Occidental.

Tipos de hojas palmiformes los encontramos sobre prototipos bizantinos muy simplificados, que además presentan collarino liso en Bravigieri (Angelis-Farioli, 1975, fig.53-54, nº 31,31 y 51), o en Tekor, sobre capiteles cúbicos (Donabédian, 1993, fig. 24, nº 11 y 14). Aunque también son frecuentes en algunos los ejemplos galos e itálicos²³. En estos ejemplares es sintomática la unión, en un prototipo de hojas angulares palmiformes y collarino liso. Pensamos que el tipo de hoja palmiforme es de origen oriental, aunque su asociación al prototipo morfológico es común en las producciones galas e itálicas.

22. En este sentido, aunque no son comparables a estos modelos, existen algunos ejemplos en las islas Baleares muy cercanos a los itálicos. Basten como ejemplo dos piezas de Menorca (Palol, 1982, 328, y 329).

23. Hojas semejantes las encontramos en San Pietro in valle (Raspi-Serra, 1961, 31 y 81, lám. XII.d y XLV.e, nº 27 y 116) sobre piezas fechadas en el s. IX.

Por otra parte la presencia de collarino liso o moldurado, es frecuente en las producciones itálicas de los s. VIII-IX, sobre capiteles de influencia bizantina²⁴; en Francia también puede rastrearse la presencia de este elemento dentro de producciones algo más tempranas²⁵. El motivo de trifolia que decora la base del cálato del capitel nº 5 bajo la unión de las hojas angulares puede tener un origen itálico²⁶. Por otra parte, la pequeña palmeta que se intercala entre las hojas de los ejemplares del subtipo CII-2.c, es muy similar al empleado en algunos capiteles galos del s.VII; este es el caso de algunos ejemplares de Poitiers o Montmartre (Fossard, 1972, fig.9).

Por todo ello, pensamos que el ejemplar nº1, responde a una copia simplificada de los modelos de capiteles protobizantinos de hojas angulares. Este ejemplar, puede relacionarse con las simplificaciones que sobre modelos se realizan en los talleres egipcios o tunecinos en época postbizantina. No descartamos que se trate de una pieza importada, cuya presencia supusiera el modelo para el resto del grupo I. Por lo tanto, es posible plantear la existencia de un taller bético que copie modelos africanos derivados de la simplificación de tipos bizantinos. Este taller, adoptaría algunos elementos decorativos de vaga filiación oriental, perfectamente integrados en el ambiente ornamental de las producciones Occidentales del s. VII y VIII.

Todo lo anterior es válido para los ejemplos del grupo I. Por el contrario, pensamos que los ejemplares del Grupo II y III no pueden derivar de este tipo de influencias. En estos casos sorprenden las similitudes con algunos ejemplos francos. Nuestro ejemplar nº 10 recuerda a algunos ejemplares de Poitiers o Montmartre (Fossard, 1972, fig.9), tanto en su estructura, como en algunos elementos decorativos²⁷. En general podemos observar vagas semejanzas entre éstos ejemplos con las producciones galas²⁸. Por ello debemos de plantearnos el valor real de estas analogías.

24. Es frecuente la diferenciación de la base del cálato con elementos moldurados, o simplemente por las uniones de las bases de las hojas del primer rango. Collarinos propiamente dichos, los encontramos de banda lisa en San Satiro de Milán (Raspi-Serra, 1993, Fig.13); formados por molduras aboceladas en Spoleto, Museo Cívico (Raspi-Serra, 1961, lám.XLIII.b), o en un capitel de hojas lisas, Museo de San Agustino en Génova (Doufour-Bonzzo, 1966, nº.55, 90); e incluso con doble sogueado en *San Agustino* de Génova (Doufour-Bonzzo, 1966, 90, lám. LXIII, nº. 55) y en la Catedral de Trani, iglesia inferior de San Nicola (Raspi-Serra, 1993, Fig.6).

25. En este caso predominan las bandas lisas, que unen las bases de las hojas del primer rango. Baptisterio de

San Juan en Poitiers (Fossard, 1947, lám. VIII, 3,4,5; Cabanot, 1972, fig.i), Saint-Sever (Fossard, 1947, lám. VII, 6; Cabanot, 1972, fig.7,8,10,11-16).

26. Este elemento decorativo presenta en la Península una cronología visigoda muy tardía (s. segunda mitad del s. VII), está presente en Mérida (Cruz, 1985, 390-391), en San Fructuoso de Montelios, en San Torcuato de Guimaraes (Schlunk-Hauschild, 1978, fig.122y lám. 121. b), y en Córdoba (Schlunk-Hauschild, 1978, fig. 44).

27. Como el modelo de hoja, y especialmente el motivo de palmeta situado bajo las hojas angulares.

28. Especial los conservados en Saint Philibert de Grandlieu y en Joncels. (Fossard, 1947, 10 b y c), o en Saint- Denis Museo del Cluny nº 610, Inv. 12116 (Vieillard-Troiekouff, 1976, 109, fig.9).

Si analizamos el caso franco, comprobaremos que no existen copias directas ni piezas importadas de modelos protobizantinos. Lo que va a determinar la aparición de estos talleres es la cercanía a la materia prima²⁹ y la existencia de una tradición escultórica previa. Por otra parte, no se trata de talleres especializados en la producción de capiteles. En estos centros elaboran variados tipos de mobiliario litúrgico, y especialmente sarcófagos. En ellos existe un claro componente oriental, que desde muy temprano fue relacionado con importaciones directas de sarcófagos a lo largo de los s. VI y VII³⁰. Componente que es común al conjunto de capiteles en mármol pirenaico (Cabanot, 1990, 72)³¹. Sea cual fuere el medio de penetración de estas influencias, queda fuera de duda la inexistencia de los modelos protobizantinos aquí analizados.

Los talleres pirenaicos pueden considerarse como producciones autóctonas genuinas que, a pesar de su aspecto oriental, no hay que confundir con las producciones metropolitanas de los V-VI, ni con las producciones orientales posteriores (Fossard, 1972, 84-85). Las producciones de estos talleres no presentan un alto grado de estandarización, no obstante se ha propuesto una producción orientada al comercio de larga distancia³².

Por todo ello no podemos descartar la existencia de relaciones entre las producciones galas y las hispanas en la segunda mitad del s. VII. Estas Relaciones son en algunos casos de clara identidad como las establecidas entre un capitel de San Pau del Camp, Barcelona³³, y los de Saint-Sever, Landes³⁴. Ejemplos que demuestran la expansión de los talleres galos a Cataluña. En este sentido debemos de plantear claramente una relación directa entre los talleres de mármol pirenaico francos y las producciones catalanas. Relaciones suficientemente demostradas en el estudio que Javier A. Domingo sobre diez ejemplos catalanes, entre los que son relativamente abundante los capiteles de hojas angulares (Domingo, 2005, 162-163).

29. Estos talleres se sitúan en trono a la canteras de Saint-Béat, Lugdunum Convenarum (ValcaBrère-Saint Bertrand-de Commintages) en la región de Gers.

30. Algunos consideraron que alguno de estos sarcófagos fueron directamente importados desde Siria (Bréhier, 1930, 44-49).

31. Para explicar estos elementos orientales en los capiteles de estos talleres, algunos autores proponen la presencia de artesanos griegos trabajaron el mármol pirenaico con modelos adoptados en Oriente (Plat. 1939, 149, nota 3).

32. Las producciones de mármol pirenaico son un conjunto heterogéneo tanto en los modelos como en las técnicas de ejecución. Esta heterogeneidad

es difícil de explicar en una producción dedicada a la exportación masiva. No obstante, Cabanot ofrece un completo panorama de la investigación sobre el tema, en el que concluye con la posibilidad del mantenimiento de estas producciones durante la Alta Edad Media, abriendo el campo de las comparaciones con otras regiones, particularmente con España e Italia (Cabanot, 1990, 80 y 82).

33. Puig i Calafatch, 1961, lám. XLVI, Domínguez, 1987, 219, lám. CCCXI.

34. Nos referimos a los conservados en el *Museo Jacobins* (Cabanot, 1972, lám.5-7; Cabanot, 1990, 74, lám. III.a y III.b; Cabanot, 1993, lám. 6).

A la luz de esta hipótesis otros investigadores plantean sugerentes cuestiones sobre el conjunto del mobiliario litúrgico. Cuestiones que afectan a la existencia misma de talleres tarraconenses, y que podrían explicar la introducción de elementos orientales en la escultura decorativa Altomedieval Hispana (Guardia-Lorés, 2007, 200, 211-214).

No obstante las claras relaciones entre los talleres pirenaicos y las producciones catalanas, pensamos que éstas no pueden ampliarse al resto de *Hispania*. En este sentido, el sustrato clásico, evidenciado sobre todo el modelo de hoja es especialmente evidente en los capiteles nº 11 y 12, y la propia morfología de los capiteles impide comparaciones directas con Francia o Cataluña. Existe, eso sí, un sustrato común, sustrato que tendría como base la tradición local y como factor de evolución las innovaciones bizantinas. Ello explicaría las similitudes entre las piezas del Grupo II (especialmente los capiteles nº 9 y 10) y las producciones galas, sin necesidad de una relación entre ambas.

No obstante, y a través del capitel nº 9, podemos presumir posibles relaciones con ejemplos catalanes. Los ejemplos hispanos más cercanos a este espécimen los encontramos en la zona pirenaica, en concreto en baptisterio de El Bovalar (Serós, Lérida)³⁵. Ambos ejemplos presentan una articulación formal y decorativa idéntica³⁶. Pero lo que nos obliga a plantear una relación directa entre ambos es el tipo de hoja empleado. En este caso, las hojas del ejemplar catalán parecen derivar de una simplificación técnica del modelo representado en nuestro ejemplar nº9. Un tipo de hoja similar la encontramos en el capitel de Talavera la Real (Schlunk-Hauschild, 1978, lám.91) que, como vimos, puede derivar de modelos protobizantinos. Pensamos que estos tres ejemplos no deben relacionarse en modo alguno con las producciones catalanas influenciadas por los talleres pirenaicos. En este sentido resulta clarificador que los capiteles de El Bovalar no cuenten con ninguna analogía en el ámbito catalán (Domingo, 2005, 161-162).

Por otra parte, el hecho que en las hojas del ejemplar nº 9 defina el tipo que se esquematiza en el resto de los ejemplos expuestos, obliga a plantear una influencia inversa. Es decir, que sea el modelo representado por el capitel nº 9 el que fuera copiado y esquematizado por el resto. Por otro lado, esta simplificación de los motivos va unida a una simplificación formal, tendente hacia ábacos

35. Domínguez. 1987, II, 153, lám.CCLXXXVII.a; Palol, 1994, 26-30; 1986, 516; Guardia, 1999, 242-243, nº 18; Pita, 1973, 49-61, fig. pág.51 y 53; Pita-Palol, 1972, 388-389, lám. CLXXVII-CLXXIX; Hauschild, 1978, 40, 163-165, taf. 58-59.

36. Ambos cuentan con collarino liso, hojas de igual factura, y volutas muy afines.

de formas cúbicas. Ésta es evidente en el ejemplo de Talavera la Real donde se emplea una solución similar al nuestro ejemplar nº 11, a pesar de la radical diferencia entre los elementos decorativos de ambos ejemplos (*ver lám. 6*).

En este sentido debemos de tomar en consideración la disociación existente entre los modelos decorativos y estructurales. Esta disociación es especialmente sintomática en los ejemplares del Grupo III. Los capiteles de este Grupo presentan una estructura idéntica, pero adoptan una estructura decorativa racialmente distinta. En los ejemplos nº 13 y 14, tenemos un modelo decorativo que podemos rastrear en capiteles orientales de formato reducido. La decoración de un espécimen conservado en Córdoba³⁷, es idéntica a la de estos dos ejemplos sevillanos. Por el contrario en los capiteles nº 15 y 16, encontramos un tipo de hoja y elementos decorativos secundarios comunes a las producciones italianas.



Lám. 6. a. Baptisterio de la basílica de de El Bovalar (Domingo, 2005) b. Capitel nº 9. c. Silifke, Museo arqueológico (Pralong, 1993). d. Talavera la Real (Schlunk-Hauschild, 1978).

37. Colección Romero de Torres, Museo de Bellas Artes.

No obstante, y dada la evolución hacia las proporciones cúbicas el tipo ha de situarse en una fase más avanzada que el resto. En este sentido podríamos relacionarlos con un ejemplar conservado en el Museo Cristiano de Brescia³⁸, de tradición clásica ravenesa pero con proporciones cúbicas propias del arte pre-lombardo. Ejemplo que marca la cronología inicial de las producciones cúbicas itálicas entre los ss. VII-VIII. En la Basílica de Santa Maria Assunta en Aquileia, encontramos capiteles cúbicos similares a los de Brescia pero algo más evolucionados³⁹. Por lo tanto podemos concluir que existe un proceso de simplificación formal, que culmina en la adopción de ábacos cúbicos. Proceso que en sus líneas generales es comparable al sufrido por las producciones itálicas. En este proceso quedan claramente disociados los elementos estructurales y decorativos.

Consideraciones finales

Únicamente en el caso del Grupo I podemos establecer una vinculación con modelos genuinamente orientales. Esta vinculación se establecerá a través de la simplificación de un tipo difundido por los talleres protobizantinos Metropolitanos. No obstante solamente podemos rastrear relaciones directas a través del ejemplar nº 1. Aún así, estas relaciones no se pueden establecerse con los ejemplos que copian el modelo, sino con reelaboraciones tardías de éstos. Por ello, la adopción del modelo no se realiza a través de los prototipos originales, sino que se enmarca en un fenómeno retardatario de copias esquemáticas. No obstante podemos situar el ejemplar nº 1 en la órbita de los talleres tunecinos o egipcios (*ver lám. 5*).

En resto de los ejemplares del Grupo I, podemos constatar una claro proceso de simplificación sobre el tipo codificado por el capitel nº 1. Por ello, pensamos pudo existir un único taller bético, imbuido del ambiente dominante en los dos centros africanos mencionados y de alguna manera vinculado a prototipos bizantinos. Desconocemos el momento de formación de este taller, pero este debe de centrarse en un momento tardío, quizás a partir de la segunda mitad del s. VII. Cronología que no supone más que una aproximación, puesto que si vinculamos el ejemplar nº 1 a los talleres que producen el tipo 4 de *Al-Azbar* ésta podría retrasarse hasta el s. VIII o IX.

Para el resto de los capitales analizados (Grupos II y III), no encontramos modelos que los vinculen a prototipos concretos. No obstante, en ellos pode-

38. De ábaco completamente cúbico (Panazza-Tagliaferri, 1966, nº. 106).

39. Estos presentan algunas similitudes decorativas con nuestro tipo CII-3, en las hojas y en la flor de

lis. La cronología de estos capiteles está claramente establecida en primera mitad del s. IX (Tagliaferri, 1981, 83-84, nº 23-28).

mos rastrear un proceso de simplificación formal, que provocará la aparición de formas muy simplificadas con ábacos completamente cúbicos. Proceso que, salvando algunas diferencias formales, puede compararse al sufrido por las producciones itálicas entre los s. VI y VIII. No obstante no existe una relación clara entre los ejemplares de estos grupos y las producciones francas o itálicas. Pero esta relación no implica la existencia de prototipos comunes, ni mucho menos un proceso evolutivo común.

Por último, dada variedad formal existente, pensamos que estamos ante producciones de limitado alcance. Creemos que se trata de talleres que produjeron capiteles para un reducido número de edificios. Por ello no generaron un proceso de estandarización claro, que si podemos intuir el caso del Grupo I.

Bibliografía:

- ANGELIS D'OSSAT, DE G.; FARIOLI, R. (1975): "Il complesso paleocristiano di Bravigieri (El-Khadra)" Quaderni di Archeologia della Libia 7, Roma. 27-156.
- BARRUCAND, M. (2002): "Les chapiteaux de remploi de la mosquée al-Azhar et l'émergence d'un type de chapiteau médiéval en Égypte", Annales Islamologiques, 36, 37-75.
- BERMÚDEZ, J.M. (1973): Capiteles hispano-musulmanes de Madinat al-Qurtuba. Teis inédita.U.C.O. Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música. Córdoba
- CABANOT, J. (1972): "Chapiteaux de marbre antérieurs à l'époque romane dans le département des Landes", Cahiers Archéologiques, 22, 1-18.
- (1990): "Chapiteaux de marbre antérieurs à l'époque romane en France. Pour une nouvelle orientation des recherches", Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos ss. VI-XII d.C. Madrid, 71-86.
- (1993): "Constitution d'une banque de dones sur les chapiteaux corinthiens et dérivés du corinthien; méthodes et perspectives". L'acanhte dans la sculpture architectural de l'Antiquité à la Renaissance. Paris, 9-25.
- CAMPS-CAZORLA, E. (1980): "El arte hispaovisigodo", en Historia de España III, Madrid. (1ª ed. (1940).
- CRESSIER, P. (1985): "Les chapiteaux de la grande mosquée de Courdoue oratoires d' 'Abd al-Rahmān I et d' 'Abd al-Rahmān II et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale. Deuxième partie". Madriider Mitteilungen, 26, 257-313.
- CRUZ, M. (1985): Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica, Badajoz.
- DEICHMANN, F. W.; PESCHLOW, U. (198): Corpus der Kapitelle der Kirche von San Marco zu Venedig, Wiesbaden.
- DOMÍNGUEZ, E. (1987): Capiteles Hispánicos Altomedievales. Servicio de reprografía Univ. Complutense Madrid.
- (1992): "Capiteles hispánicos Altomedievales. Las contradicciones de la cultura mozárabe y el núcleo bizantino del Noroeste". Archivo Español de Arqueología, 65, 223-262.
- DOMINGO, J.A. (2005): "*Similitudes entre los capiteles catalanes y franceses en época paleocristiana y visigoda. Una aproximación a través del análisis de los capiteles de cuatro bojas angulares*". Bulleti Arqueològic, Ep. V. 27, 131-172.
- DONABÉDIAN, P. (1993): "Les métamorphoses de l'acanthe sur les cahpiteaux arméniens du V au VII siècle", L'acanhte dans la sculpture architectural de l'Antiquité à la Renaissance, Paris, 147-173.
- DOUFOR-BONZZO, C. (1966): Corpus della Scultura Altomedievale. La dioesi di Genova IV, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto.
- EWERT,CH; WISSHAK, J.P. (1981): "Hirarchische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihre Bannkreis" Forschungen zur almohadischen Moschee. I. Vorstufen, Madriider Beiträge 9, Maguncia.
- FOSSARD, D. (1947): "Les chapiteaux de marbre du VIIème siècle en Gaule, Style et évolution". Cahiers Archéologiques 2, 69-85.
- GUARDIA-LORÉS, (2007): "*La escultura Tardorromana y Altomedieval en Cataluña*". En Caballero-Mateo Eds. La escultura decorativa Tardorromana y Altomedieval en la Península Ibérica. Anejos de AEspa XLI, Madrid.

- HARRAZI, N. (1972): Les chapiteaux de la grande mosquée de Tunis, Aix-en-Provence.
- (1982): Chapiteaux de la grande Mosquée de Kairouan. Tunes.
- KAUTZSCH, R. (1936): Kapitellstudien. Beiträge zur einer Geschichte des spätantiken Kapitells im Osten von vierten bis ins siebente Jahrhundert, Studien zur spätantiken Kunstgeschichte, IX, Berlin und Leipzig.
- LANDES, C. (1988): "Les derniers romains en septimanie iVe-VIIIe siècles", Actes des IXe journées d'Archéologie Mérovingienne: Gaule Mérovingienne et monde méditerranéen. 226.
- NOACK-HALEY, S. (1985): "Typologische Untersuchungen zu den mozarabischen Kapitellen von San Cebrián de Mazote Prov. Valladolid". Madridrer Mitteilungen, 26, 314-345.
- (1990): "Capiteles mozárabes". Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos ss. VII-XII d. C., Madrid, 37-52.
- PALOL, P. (1982): "La Basílica des Cap des Port, de Fornells Menorca". II Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Montserrat, 1988, 253-430.
- PANAZZA-TAGLIAFERRI, A. (1966): Corpus della Scultura Altomedievale. La diocesi di Berscia, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto.
- PRALONG, A. (1993): "Remarques sur les chapiteaux corinthiens tardifs en marbre de proconèse". L'acanthé dans la sculpture monumentale, de l'Antiquité à la Renaissance. Paris, 133-146.
- PENSABENE, P. (1973): Scavi di Ostia VII. I Capitelli. Roma.
- PUIG I CALAFATCH, J. (1961): L'art wisigothique et ses survivances, Paris.
- RASPI-SERRA, J. (1961): Corpus della Scultura Altomedievale. La diocesi di Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, Spoleto.
- (1993): "Le cahapiteau d'acanthé en Italie entre le V^e et le X^e siècle", L'acanthé dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance, CNRS, Paris, 175-188.
- SCHLUNK, H; HAUSCHILD, T. (1978): Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit, Hispania Antiqua, Mainz.
- SCHLUNK, H. (1945): "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda" Archivo Español de Arqueología, 60, 177-205.
- TAGLIAFERRI, A. (1981): Corpus della Scultura Altomedievale. Le diocesi di Aquileia e Grado, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto.
- VIEILLARD-TROIEKOUROFF, M. (1976): "les chapiteaux de marbre du Haut Moyen-Age à Saint-Denis". Gesta. Vol. 15 n° 12. 105-112.